

## Jorge Abelardo Ramos: Una peculiar visión del peronismo.

Jaime Plager

### Historia y política

Dejó escrito Ramos: "El 'período' de la historia estricta se combina tan irresistiblemente en esa confusa frontera donde lo histórico se transmuta en lo político"<sup>1</sup>. En la misma obra se insiste: "Pero cuando la historia se interrumpe [por su cercanía con el presente] nace la política"<sup>2</sup>. La tesis que se explicita es que hay una correspondencia entre ambas esferas. La historia resulta siempre un cierto tipo de narración y como tal se haya impregnada, de modo fatal, por cierta visión política. Esa óptica, aunque aluda a pasados remotos, contamina el relato según simpatías o antagonismos donde la "objetividad", pretensión de seriedad y verosimilitud del historiador, queda comprometida. Lo que siempre se juega en el quehacer histórico es la "verdad" y para ello se recurre al documento y otros elementos auxiliares de la disciplina. Pero, el ángulo político desbarata semejante pretensión. Así, se ha visto un mismo elemento que ha suscitado comentarios encontrados (por ejemplo el Plan de Operaciones, atribuido a Mariano Moreno, como expresión de fe revolucionaria o, por el contrario, como delirio irrealizable de un jacobino utópico. Una misma escena de un bombardeo nocturno puede ser comentado como la resistencia heroica de Londres frente a la brutalidad nazi; o, como la quintaescencia de la belleza de fuegos de artificio; o, como la justa réplica en el padecer de Dresde; o, sobran los etcéteras...). Entonces, la tarea que da cuenta de lo sucedido apela al recorte (omite aspectos y enfatiza otros), califica e interpreta. Esta inclinación precipita en el uso de determinado lenguaje: el análisis de la prosa histórica suele ser revelador del punto de vista que adopta el texto; a favor o contra quien se escribe. En una palabra, el sesgo político es el gran agrimensor que delimita territorios cuyos perímetros incluyen o excluyen según afinidades y controversias.

Ramos, conciente como vimos, del *collage* narrativo respecto del pasado, no disimula en los conceptos que fatiga su intención de calificar. Un claro maniqueísmo queda perfilado desde el título de su obra primordial (*Revolución* para englobar lo positivo y

---

<sup>1</sup> Ramos, Jorge Abelardo *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, Ed. Plus Ultra, 2ª edición, Buenos Aires, 1965, tomo II, pág. 613.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 697.

deseable; *Contrarrevolución* para encerrar lo peyorativo). Detrás de esta dialéctica elemental se encolumnan términos que expresan el pugilato verbal entre tesis y antítesis que, pasión política mediante, no hayan una síntesis superadora. *Nacionalismo transformador, desarrollo industrial, clase obrera protagónica* se alinean del lado afirmativo; *traición, afán conservador, cipayismo* en el extremo de la negación. El lenguaje de Ramos traza, casi de modo constante, una visión polémica y de compromiso político en la perspectiva que adopta, toda vez que se autocalifica como historiador marxista. En lo transcurrido no sólo se haya la cifra del presente sino también del advenir; por eso preguntaba: "¿De qué serviría la historia, de otra manera, si no fuera para comprendernos en ella, sentirla parte de nuestra vida y exigir al pasado que nos provea la clave del porvenir?"<sup>3</sup>.

Fue Schopenhauer quien acuñó el concepto de *dialéctica erística* como "el arte de tener razón". Recursos discursivos, frecuentes en la discusión política, en los debates parlamentarios y en los tribunales de justicia de alegatos verbales, que antes que a la verdad acuden a lo que el filósofo alemán denominó estrategias lingüísticas: falacias no formales en el campo de la lógica y elementos persuasivos en el área oratoria. Sin caer en las groseras herramientas de la erística, Ramos no escapa a la frecuentación del instrumento de la *peithô* (persuasión) del que ya los sofistas abusaban. Este preámbulo busca esclarecer, pues, los resortes operativos de un discurso que, entre original y audaz, también exhibe aciertos, errores y escamoteos. Desde tal inteligencia abordaremos la lectura que Ramos hace del peronismo desde su alborada hasta su caída en 1955.

### Una vida atravesada por la actividad política

El 23 de enero de 1921, nace, en barrio de Flores, Jorge Abelardo Ramos, hijo de Nicolás Ramos y Rosa Gurtmann, un matrimonio de clase media baja. Antes, en 1916, Rosa Gurtmann le solicita a Hipólito Yrigoyen un empleo y el presidente se lo concede en el Ministerio de Agricultura. Luego, en 1931, tras el golpe de José Félix Uriburu y estando Yrigoyen confinado en la isla Martín García, la madre de Ramos, acompañada por su hijo de 10 años, visita al ex presidente en su ostracismo. Es el primer contacto de Jorge Abelardo con una figura política.

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, pág. 613.

En 1933, ingresa al Colegio Nacional de Buenos Aires, entidad educativa signada por una formación rigurosa e impregnada por la inquietud política. Por eso no extraña que en 1939, con 18 años, el joven se conecte con el Grupo Obrero Revolucionario (GOR), un fragmento trotskysta orientado por Liborio Justo, hijo del entonces general-presidente. Es el resultado de lecturas que lo subyugaron; lecturas sugeridas por su tío Abraham Gurtmann, hombre vinculado al socialismo. El Grupo, confiesa Ramos, estaba compuesto por 8 personas él incluido y ninguno era obrero. Ya en el primer semestre de 1940 el grupúsculo padece la cariocinesis típica de las izquierdas, se escinde. Lo curioso de este caso es que, 7 de ellas, expulsan a Justo por autoritario.

Después de la Guerra Civil española y el inicio posterior de la Segunda Guerra Mundial, hechos que tiñen el pensamiento político de la época, el tema central de las discusiones es la toma de posiciones respecto de los bloques beligerantes. Ramos se inclina por la tesis de la neutralidad argentina y ello lo impulsa a reunirse con obreros y estudiantes en la formación del Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS), otro grupúsculo donde también coincide el todavía ignoto Ernesto Sábato. El neutralismo, la propuesta de Trotsky de crear los Estados Unidos de América Latina, la hostilidad hacia el Imperio Británico y ciertas líneas sutiles de contacto con los radicales rebeldes unidos en FORJA, irán plasmando un pensamiento que se autodefinirá como *Izquierda Nacional*; vertiente política que apoyará la movilización del 17 de octubre de 1945 y el ulterior peronismo.

Con todo, Ramos editará en 1949, *América: un país*, texto que inicia el revisionismo histórico de la Izquierda Nacional. Resulta singular que el libro haya sido secuestrado de las librerías por la acción de una comisión parlamentaria presidida por dos diputados peronistas: Visca y Decker. La adhesión a Perón y, al mismo tiempo, las desaveniencias con el Partido Peronista, serán la clave del desarrollo político de Ramos. Ya en 1953, se constituye el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN). Ese año, prolífico, Ramos publica: *La revolución nacional en Latinoamérica; Manuel Ugarte y la lucha antiimperialista y Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Con el seudónimo de Víctor Almagro, en 1954, escribirá columnas periódicas en el diario *Democracia*. Sus trabajos se publican en la primera plana junto a los de un tal Descartes, nombre que enmascara al propio Perón.

Con el derrocamiento del gobierno peronista, en septiembre de 1955, y el desplazamiento, dos meses después, del Gral. Lonardi por el Gral Aramburu, se inicia la etapa de la persecución del peronismo. Se proscribe el Partido Justicialista y con él a sus

aliados (PSRN), se prohíbe mentar a Perón y Evita, toda referencia al Movimiento Justicialista queda signada por conceptos vicarios: "el tirano prófugo", "la segunda dictadura" y otras fórmulas de escarnio. Ramos, en la incipiente resistencia, lanza el diario *Lucha Obrera* que llegó a publicar más de 100.000 ejemplares por edición.

Ya en 1957, publica su obra magna: *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*. Tras el triunfo, en las elecciones de 1958, de Frondizi con apoyo de Perón, bajo un clima, en principio, menos represivo, Ramos edita *Historia política del Ejército Argentino* (1959). Al año siguiente abre la librería *Mar Dulce*, local que servirá de centro de operaciones de *Izquierda Nacional*. En 1962, luego del triunfo electoral del peronismo en la mayoría de las provincias, incluyendo la medular Buenos Aires, cae el gobierno de Frondizi, pese a la apresurada y vergonzosa anulación de los comicios, medida exigida por los sectores más reaccionarios de las FF.AA. Tras ello, Ramos lanza el *Partido Socialista de la Izquierda Nacional* e inicia una influyente serie editorial, la colección *Coyoacán*, publica allí: *Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana*. Más tarde, en 1965, ve la luz su obra: *La lucha por un partido revolucionario* y, en 1968, *Historia de la Nación Latinoamericana*.

En medio de las pujas entre el peronismo y las líneas dominantes de las Fuerzas Armadas bajo el liderazgo del presidente de facto Gral. Lanusse, nace el *Frente de Izquierda Popular (FIP)*. Ramos intentó, por esta vía, organizar un partido más amplio, con la mira puesta en las futuras elecciones. En los comicios de marzo de 1973, cuando Héctor J. Cámpora se impone, el FIP con la fórmula Ramos-Blas Alberti apenas cosecha 70.000 votos. Para la elección de septiembre del mismo año, apoya el binomio Perón-Perón con el lema "apoye a Perón desde la izquierda" y obtiene algo más de 900.000 votos. Fue el momento de mayor arraigo de este sector político; tal vez hijo del oportunismo y el hueco que canalizó a una izquierda siempre fracturada y sin alcances entre los sectores que procuraba representar. Hacia fin de año, Ramos publica su *El marxismo de Indias*. Con la llegada al poder del Gral. Videla y la política represiva inédita en Argentina, Ramos sufrirá, en 1977, un intento de secuestro. Las sombras de lo siniestro obligan a la reclusión y a lo clandestino. Recién con la apertura democrática de 1983, Ramos volverá a la escena política encabezando una boleta con Elisa Colombo. Su impacto electoral será casi nulo.

Ya en 1985 y tras la edición de *Qué es el FIP e Introducción a la América criolla*, el FIP se transforma en *Movimiento Patriótico de Liberación (MPL)*, corriente ésta que apoyará en 1989 al FREJUPO, la alianza que impulsa a la fórmula finalmente ganadora

con Menem-Duhalde. Bajo la presidencia del riojano, Ramos es designado embajador en México: emulación del socialista y latinoamericanista Manuel Ugarte a quien Perón, en 1953, había designado para el mismo cargo. Ya en la función diplomática, durante 1990, aparece su obra: *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*. En 1993, Ramos abandona la embajada azteca y retorna a Buenos Aires. En 1994, publica en Uruguay su última producción: *La Nación Inconclusa*. También el MPL se disuelve integrándose en el peronismo. El 3 de octubre, Ramos muere en Buenos Aires.

### Una jornada fundacional

El 4 de junio de 1943, un sector del ejército provoca un golpe de Estado. Confluyen allí, bajo el impreciso mote de "nacionalistas", líneas que Ramos trata de despejar y que cataloga según un rasero versátil de heterogeneidad ideológica. Entre los propiciantes, militares integrados en el *Grupo de Oficiales Unidos (GOU)* (constituido formalmente el 10 de marzo de 1943 y cuya primera reunión secreta se efectuó en el *Hotel Conte*, que daba sobre la Plaza de Mayo, a escasa distancia de la Casa Rosada) se encontraba Perón, a quien se atribuye la idea de constituir la logia. Ramos ubica a Perón en el carril del *nacionalismo revolucionario*, que tuvo como antecedentes a los Grales. Roca, Savio y Mosconi. pero también conviven allí miembros del *nacionalismo reaccionario*, de clara inspiración fascizante que impulsa la neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial y simpatiza con el Eje. También en las FF.AA. era hallable, por entonces y en especial en la Marina, grupos que se inclinaban por los aliados y que fueron etiquetados como liberales. La discordia entre estos bloques explica sucesos y enemistades. Mientras nacionalistas clericales, con Jordán Bruno Genta a la cabeza, toman por asalto a la Universidad de Buenos Aires, expulsan docentes e impregnan las aulas con consignas nazi-fascistas e incienso, los liberales pugnan por el ingreso argentino en las hostilidades, a la manera brasileña, del lado británico-norteamericano. Con habilidad, Perón se irá desprendiendo de sus colegas recalcitrantes y ganará influencias y territorios de poder desde su puesto en la *Secretaría de Trabajo y Previsión*. La promulgación del *Estatuto del Peón*, en noviembre de 1944, juega un rol primordial en el armado político de Perón. El Estatuto pone fin a una serie de ignominias que la oligarquía terrateniente ha ejercido sobre los operarios rurales; maniobra que engendra el odio visceral de los primeros y la adhesión incondicional de los últimos. Desde su cargo, Perón fomentará la organización sindical de los

trabajadores y trabajará en favor de reivindicaciones proletarias concretas. "La revolución de Junio [de 1943], con sus teólogos siniestros y sus nacionalistas refinados, su pacotilla de símbolos prusianos y su infalibilidad burocrática se agotaba rápidamente, en la misma medida que su ideología [nazi-fascista] perdía su base material de sustentación en la Europa en llamas"<sup>4</sup>.

En paralela proporción, al tiempo que Perón crece en la política nacional, la vía de los liberales lo hostiga hasta conseguir su encarcelamiento en el isla Martín García, el 8 de octubre de 1945. Los sindicatos, inquietos, lanzarán entre titubeos e indefiniciones, propuestas para rescatar al militar prisionero. Desde temprano, el 17 de Octubre, las bases obreras deliberan y con muy poca organización se lanzan hacia la Plaza de Mayo para hacer visible su reclamo. El joven Ramos, con 24 años, fue testigo y protagonista de aquellos sucesos donde espontaneidad, bronca, afán de reivindicación, torrente y cieno periférico se sublevaban. Es, piensa el político-historiador, la irrupción de las masas en la política grande argentina. Un nuevo tiempo se está gestando, abrupto y multitudinario, indecoroso (con los pies cansados por la marcha en la impoluta fuente de la Plaza) y exigente (la libertad de su líder). Por esto, dice Ramos, "no fue Perón el que hizo el 17 de Octubre sino el 17 de Octubre el que hizo a Perón". Esa categoría difusa y tan invocada, *el pueblo*, se presenta en la Plaza de Mayo. Con independencia de lo que obtuvo (la libertad de Perón, su retorno a las funciones públicas, el compromiso de elecciones que se llevaron a cabo el 24 de febrero de 1946) su valor primigenio hay que ubicarlo en el "acá estamos". En efecto, "desde los balcones de la Secretaría de Trabajo miles de obreros oyeron un día a Perón [se entusiasma Ramos] concluir su discurso con las palabras de Marx: *'La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos'*"<sup>5</sup>.

A Ramos le interesó, como modo de identificación, resaltar las inclinaciones que la jornada suscitó en las clerecías de la izquierda. Módico, transcribe lo escrito en las publicaciones partidarias. El 23 de Octubre se leía en *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista: "En los bajos y entresijos de la sociedad hay acumulada miseria, dolor, ignorancia, indigencia más mental que física, infelicidad y resentimiento [...] En todas las sociedades quedan precipitados de miserias que se ramifican como pólipos en las partes más recónditas [...]"

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 579.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pág. 570.

» Cuando un cataclismo social o un estímulo de la policía movilizan las fuerzas latentes del resentimiento, cortan todas las contenciones morales, dan libertad a las potencias incontroladas, la parte del pueblo que vive su resentimiento, y acaso para su resentimiento, se desborda en las calles, amenaza, vocifera, atropella, asalta a diarios, persigue en su furia demoníaca a los propios adalides permanentes y responsables de su elevación y dignificación [...] Pero los culpables son los caudillos de la guerra civil que para lograr el triunfo de sus apetitos y ambiciones no tienen escrúpulos en azuzar los resentimientos y las fuerzas primitivas de la miseria". Del mismo modo, el 24 de Octubre de 1945, fue publicado en *Orientación*, periódico oficial comunista, lo siguiente referido a los mismos acontecimientos: "Pero también se ha visto otro espectáculo, el de las hordas de desclasados haciendo de vanguardia del presunto orden peronista. Los pequeños clanes con aspecto de murga que recorrieron la ciudad, no representan ninguna clase de la sociedad argentina. Era el malevaje reclutado por la policía y los funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión para amedrentar a la población". En el texto socialista bunda la palabra *resentimiento*; en el comunista destaca el concepto *desclasado*. En ambos casos, late la categoría marxista de *lumpen proletariat* y la convicción de ser representantes auténticos de los trabajadores mediante floridas prosas y supuesta comprensión de las necesidades de los oprimidos. El viejo defecto de las izquierdas mostraba su rostro: la intelectualidad pedante distanciada por abismos de las manos callosas. Se trató, pues, de esa pura exuberancia que suelen ostentar las multitudes y que ciertos olfatos refinados perciben como desmanes.

Como todo comentario, en virtud de la locuacidad de los escritos, Ramos enuncia: "La degradación política y teórica de socialistas y comunistas no podía ser más completa y el año '45 los desnudó para siempre"<sup>6</sup>. Un suceso de tamaña magnitud cavó las trincheras que delimitaban áreas y cada cual estableció su ámbito. Dos zonas primordiales se enfrentaron: el peronismo naciente, con su doble arraigo en las capas trabajadoras industriales urbanas y la inserción entre la peonada rural; enfrente, los estratos medios esclarecidos y la vieja oligarquía temerosa de perder privilegios. Los meses siguientes, de intensa campaña electoral, mostraron, sin máscaras y sin velos, el carácter bipolar de la querrela: peronismo y Unión Democrática. Ramos enfatizó la índole de la última: "La oligarquía dirigió su mirada al radicalismo, tradicionalmente el partido con mayor arrastre electoral [...] [el radicalismo] domado durante quince años

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, pág. 599.

por los antipersonalistas [el sector de Alvear], no podía ser más simbólica: Tamborini-Mosca. Había sido el primero, Ministro del Interior del Presidente Alvear y uno de los dirigentes más notorios del 'antipersonalismo' contra Yrigoyen. Orador insustancial, extranjerizante, almuerzo diariamente en el Jockey Club y es amigo personal de muchos conservadores [...] Enrique Mosca, ex gobernador de Santa Fe, también antipersonalista, lo acompañaría como candidato a vicepresidente [...] del eje de la contrarrevolución.

» En pocas semanas se formalizó la adhesión de los socialistas, comunistas y demócratas progresistas. Los conservadores no presentaron candidatos propios, pero apoyaron con todo su dispositivo económico y social la candidatura oligárquica. El Partido Comunista fue el campeón de la Unión Democrática; su teórico, su amigo más fiel, su auxiliar indispensable y diligente"<sup>7</sup>.

Además de señalar el apoyo de la Acción Católica y las declaraciones sesgadas del Episcopado Nacional, la franca intromisión del embajador norteamericano Spruille Braden, los abrazos de Vittorio Codovila (líder comunista) con Robustiano Patrón Costas y Antonio Santamarina (cabezas emblemáticas del partido Conservador), en favor de la Unión Democrática; Ramos, alumbra un hecho decisivo de la confluencia contranatura: su oposición al aguinaldo. "El 21 de diciembre se instituyó el sueldo anual complementario para todos los trabajadores del país [impulsado por Perón] [...] En la bolsa de Comercio se reunían los representantes de las fuerzas vivas y resolvían desconocer el reciente decreto de aguinaldos y sueldos [...] El 15 de enero [de 1946] es general el cierre de la industria y el comercio como protesta por el aguinaldo"<sup>8</sup>. Los iluminados comunistas se oponen a la medida que engrosa bolsillos proletarios y conforman coro para la queja patronal, para rubor de Marx y Engels. Son tiempos extraños: "Los comunistas exigen la inclusión de los conservadores en la Unión Democrática [...] Los intelectuales más alejados de la cosa política, los escritores más 'puros', fueron arrastrados a ese vórtice cívico que lo deglutía todo. Borges firmó manifiestos junto a los comunistas. Carlos Alberto Erro, hombre de los Bemberg, apoyó la candidatura de Héctor Agosti como candidato comunista a diputado"<sup>9</sup>. Otra vez, son tiempos extraños: conviven biblias y calefones.

Entre octubre del '17 y el 17 de octubre

---

<sup>7</sup> Ibídem, pág. 603.

<sup>8</sup> Ibídem, pág. 608.

<sup>9</sup> Ibídem, pág. 608-609-



El primer gobierno peronista fue de bienestar y auge económico. Las divisas acumuladas durante la Segunda Guerra Mundial y la demandante Europa devastada y hambrienta aceleraron un proceso que venía de la década anterior: la industrialización. Sin embargo, Ramos, pese a subrayar que se trató de una década de prosperidad y con un inédito destino del Producto Bruto Interno hacia los sectores del trabajo (50%), señala virtudes y defectos. Critica al primer ministro de economía de Perón, Miguel Miranda, que ejerció funciones entre 1946 y 1949. Hombre ligado a la exportación de frutas envasadas, lo estigmatiza bajo el mote de "hojalatero"; es decir, fiel a sus intereses particulares antes que a las necesidades de un país listo para emprender un vuelo hacia la condición de centralidad entre las naciones. Miranda alentó el desarrollo inercial de una industria liviana en detrimento de factorías de base, dilapidando así, tiempo, capital y tecnología. Recién después de su partida, Argentina inclinó sus esfuerzos hacia la siderurgia y el petróleo (YPF), dos espacios claves. La influencia del sector nacionalista revolucionario del Ejército se incrementó y comenzó la realización del plan del Gral. Savio: la Siderurgia de San Nicolás fue la más importante expresión de esta nueva política. La instauración de Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF) es otro hito en el afán de desprenderse de la dependencia carbonífera británica y forjar los cimientos de una patria soberana que sepultara, por fin, la vieja estructura semicolonial. Se trataba de pasar de la mera sustitución de importaciones (obligada por la contingencia bélica), propia de los años anteriores, a un vigoroso desarrollo de las potencialidades soterradas. En ese sentido, Ramos elogia la compra de los ferrocarriles ingleses y su estatización. Frente a las críticas provenientes de la derecha y la izquierda acerca de que se estaba comprando material obsoleto, el historiador recuerda la deuda de 150 millones de libras esterlinas que la corona de las islas había acumulado con la Argentina: fue un modo de cobrarle a un moroso que rozaba la incobrabilidad. Y pese a que sólo se pudieron saldar en ferrovías, 40 millones de los 150 adeudados y bloqueados en el Banco de Inglaterra, Ramos hace suya la declaración de Raúl Scalabrini Ortiz: "se compró soberanía". La nacionalización de los teléfonos, el control del crédito y los depósitos ya instaurado en las postrimerías del gobierno de Farrell, la creación del IAPI, el control estatal del comercio exterior, la puesta en marcha de la Flota Aérea del Estado, el vigoroso desarrollo de la Flota Mercante nacional, la construcción de diques y usinas, el gasoducto de Comodoro Rivadavia, la expropiación

del doloso grupo Bemberg, y otras medidas fueron, para el hombre de la Izquierda Nacional, hitos de una transformación de ribetes revolucionarios.

Con todo, entre 1949 y 1953, no dejan de presentarse dificultades: la extinción del excedente de divisas, el agresivo *dumping* (competencia desleal) norteamericano sobre los granos -en especial, el trigo-, la gradual recomposición europea y, con mayor incidencia, los errores del bonapartismo peronista fueron el plano inclinado que condujeron hacia el ocaso.

Dos aspectos singulares tipifican la narración del troskysta: el atronador silencio respecto de Evita y una crítica voluble sobre funcionarios y miembros del Partido Justicialista que casi siempre excluye a Perón. Dado el carácter entre simbólico y emblemático que tuvo Eva Perón, fetiche en los rituales y en la liturgia peronista, el hueco que Ramos deja sobre ella es significativo. Más interesante aún es la crítica a la burocracia partidaria. El verbo del historiador cae feroz sobre funcionarios como Apold y Mendé que "peronizaban" sectores de la Administración Pública mediante la inscripción compulsiva al Partido Peronista. Práctica que dio lugar a una reacción antiperonista no sólo allí, sino también en el magisterio, la justicia y la Universidad. Paradojalmente, los estratos burgueses (comerciales, industriales y financieros) que se acercaban al peronismo para enriquecerse con vértigo, no dejaban de despotricar contra él en ciertos ámbitos de lujo. La raíz de esta estrategia errónea se hunde en lo que Ramos califica como "bonapartismo". El concepto es definido en los siguientes términos: "El bonapartismo (expresión derivada del papel desempeñado por Napoleón I y su sobrino Luis Napoleón en la historia de Francia) es el poder personal que se ejerce 'por encima' de las clases en pugna; hace el papel de árbitro entre ellos. Pero en un país semicolonial como la Argentina, la lucha fundamental no se plantea solamente entre las clases sociales del país, sino que asume un doble carácter: el imperialismo extranjero interviene decisivamente en la política interior y tiene a su servicio a partidos políticos nativos. De esta manera, el bonapartismo (Perón) se elevó por encima de la sociedad y gobernó con ayuda de la policía, el Ejército y la burocracia.

» [Por eso], al no contar con la presencia activa y el control recíproco de grandes partidos argentinos que coparticiparan del poder, la influencia de Perón creció desproporcionadamente, convirtiéndose en el regulador único de toda la situación"<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, pág. 635-636.

Acá reside el pecado capital, la procedencia del decadentismo peronista. Desde su fuente democrática revolucionaria (el 17 de octubre) se precipitó en una dictadura burocrática. El "culto al jefe", el perpetuo peticionar hasta que la dádiva oficial cayera desde las alturas, el paternalismo inherente a estas costumbres, esclerosaron lo que había nacido con el vigor de la praxis revolucionaria. Sartre, en *Crítica de la Razón Dialéctica* (1960), señalará cómo un conjunto humano sin relaciones entre sí ("lo colectivo" cuyo carácter circunstancial y efímero se define por la "serie" -donde cada uno es un número de una serie fortuita-) puede devenir en "grupo" en virtud de una praxis común que galvanice (el grupo consolidado por un objetivo: la toma de la Bastilla; el ligado por un juramento: la expulsión del extranjero ocupante y opresor; el organizado: con fundamentos en intereses comunes como un sindicato y, por fin, el institucionalizado con sesgos hacia la rutina, la inacción y el retorno a lo colectivo y lo serial). El bonapartismo de Perón, caería entre las categorizaciones sartreanas, bajo los límites del grupo institucionalizado. Al respecto escribió Ramos: "La obsesiva búsqueda de 'lealtad' tendía a impedir la formulación de un programa y el desenvolvimiento ideológico de la clase obrera. Fueron estas limitaciones las que en último análisis lo perdieron [a Perón]"<sup>11</sup>. El diálogo entre masas y líder, con sus fulgores revolucionarios, devinieron en oficinas de intermediación, y Perón, en la cumbre distante del poder - sostiene el troskysta- lo entendió como un monólogo. "Su error fundamental no consistió en enmudecer a la oposición antiperonista en la que había no pocos sectores nacionales, sino ahogar a su propio movimiento, en el que pululaban no pocos contrarrevolucionarios. De este modo, impuso al peronismo la dictadura burocrática de Tessaire y su propia infalibilidad"<sup>12</sup>. El ejemplo sustantivo de esta estrategia suicida puede verificarse en la relación con la CGT, expresión de un sindicalismo eunuco: "Que la burocracia de la CGT, su ausencia de iniciativa propia, su dependencia servil de las demostraciones del régimen, su ofrendas, etc., constituían un mal, nadie lo duda. Pero el principal perjudicado será Perón, a quien el perfume del incienso cotidiano le impidió advertir que una democratización efectiva de la central obrera hubiera defendido mejor las conquistas revolucionarias que el sistema de obediencias de los jefes"<sup>13</sup>.

## La caída

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, pág. 633.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pág. 641.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pág. 644.

Dos factores, disímiles, operaron para desestabilizar primero y desmoronar después el gobierno peronista. Para romper con la crónica dependencia del carbón inglés (insumía 300 millones de dólares anuales, de aquella época), Perón impulsó un contrato de exploración petrolífera con la empresa estadounidense *California*. El acuerdo no era, dice Ramos, "entreguista" sino que contenía "cláusulas draconianas, un pacto con el imperialismo, aceptable en la medida en que las circunstancias de insuficiencia energética por que atravesaba el país y la propulsión de la industria así lo imponían. De ese compromiso con los Estados Unidos los propios cipayos hicieron una bandera 'antiimperialista'"<sup>14</sup>. La oposición, de genealogía y pensamiento cipayo, acusó a Perón de ser vendepatria. Las viejas confluencias de la Unión Democrática retornaban bajo banderas impensadas; el propósito era derribar el régimen, las excusas y sus asideros fueron lo de menos.

Pero, el año 1955 tuvo en su médula el conflicto con el clero. Un enemigo poderoso, la Iglesia Católica, jugó con sutileza sus cartas destituyentes. Presentándose como la institución monopolica de la virtud pública y privada, desató una campaña típica de las ofensivas del imperialismo en América Latina para abatir gobiernos populares. El primer objetivo eclesiástico fue propiciar la ruptura con los núcleos católicos del Ejército. "La Iglesia conspiró entre los militares para derribar al ateo, que pisoteaba la Fe y jugaba con la soberanía"<sup>15</sup>. Desafiado por la astucia de las sotanas y tras el bombardeo de la aviación naval a la Casa Rosada y la Plaza de Mayo (preludio de otras masacres) del 16 de junio, Perón respondió "con insultos y medidas prácticas de gran importancia; abolió la exención de impuestos a las propiedades eclesiásticas, instauró el divorcio, preparó la separación de la Iglesia del Estado, reimplantó la enseñanza laica. Lo hizo sin debate, por actos administrativos; suprimió mecánicamente todo diálogo y se restó así el apoyo y la consideración de grandes sectores de la clase media"<sup>16</sup>.

Mientras la cuestión petrolera ligó a la oposición y la entrelazó con los sectores nacionalistas del Ejército, la Iglesia fraguaba a católicos y laicos, imperialistas y antiimperialistas en una misma ofensiva contra un gobierno atravesado por carencias ideológicas y corrupción. Fe y Soberanía, según sintetizaban sus apóstoles, eran los arietes de la máquina demoledora para muros endebles. No fue tanta la fortaleza

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, pág. 652.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pág. 656.

<sup>16</sup> *Ibidem*, pág. 657.

opositora sino la debilidad gubernamental la que concluyó con cataclismo. Desde tal perspectiva, Ramos diagnosticó: "...el 16 de septiembre no se produce como resultado de las fuerzas que lo promovieron, sino que es el fruto de la descomposición general del régimen. El gobierno peronista no combatió porque estaba vencido: el gigantismo burocrático, la soledad y fatiga de su jefe, el aniquilamiento de las fuerzas revolucionarias de su movimiento que podían haber resistido, la ausencia de una ideología, la crisis del Partido Peronista, la parálisis de la CGT, el desconcierto y la desmoralización de grandes sectores de las Fuerzas Armadas, tales fueron las circunstancias que posibilitaron el 16 de Septiembre"<sup>17</sup>. Esta admirable síntesis de carencias y fragilidades se completa con el juicio de valor ideológico que Ramos endilga a la década iniciada con los bullicios de una algarada y concluída en el silencio atroz que acompaña a las deserciones: "El régimen burocrático pagaba trágicamente su impotencia: dejaba intacto el fundamento económico de la oligarquía y renunciaba a la movilización revolucionaria de las masas cuando aún era tiempo. La revolución de Octubre fue ahogada por la autosatisfacción de los elementos burgueses de la burocracia. El proletariado no tuvo tiempo de crear una dirección, que no se improvisa, y debió retirarse sin combatir"<sup>18</sup>. Más el político y menos el historiador se lamenta que la cita de Marx acerca de la emancipación de los trabajadores no se haya cumplido colapsada por un océano de obsecuencias. O, para decirlo con William Blake (*Milton*, poema épico), los estratos laborales "se hundieron en su propia sombra".

La lectura de Ramos, adecua los hechos con la teoría ideológica que le sirve para mirar; como moderno Procusto es incapaz de poner en entredicho las categorías de análisis del marxismo. ¿Y si las "condiciones objetivas" y "las condiciones subjetivas" no condujeran, necesariamente, a desenlaces revolucionarios? ¿Y si la clase obrera, como dictan múltiples ejemplos históricos, no tuviera el rol transformador que Marx le adjudicara?

## Epílogo

Todo hombre tiene el derecho de modificar sus ideas. La vida, con sus evoluciones e involuciones, a veces, condiciona cambios en el pensamiento. Sin embargo, el cargo diplomático de Ramos en representación del gobierno de Menem tiene aspecto patético.

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, pág. 650.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 650.

No es necesario abundar, acerca de un decenio que se jactó de sus "relaciones carnales" con el imperio, lejos del gozo y en vergonzante sumisión erótica, para calificar a ese período de entrega a la concupiscencia del norte. Del mismo modo, la venta entre fraudulenta y a precio vil de las empresas estatales significó el pase de manos de los resortes económicos del país. Si, además, se agrega la peor corrupción de la historia, el adjetivo *cipayo* refleja la índole de otra década infame. Lo que no pudo desmontar ni la Revolución Libertadora (1955-1958), ni el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), halló su culminación en las faenas de diez años (1989-1999) para desandar las conquistas del peronismo histórico. En nombre del Gral. Perón, Menem destruyó todas y cada una de las arquitecturas de aquél. La embajada en México y sus últimos textos, "dicen" que, Ramos, aún no había abjurado de su latinoamericanismo ("fui argentino porque no pude ser latinoamericano") ni había perdido brillo su ponderación de Ugarte. Uniendo todos los ingredientes se obtiene un resultado amargo y contrahecho: triste, solitario, final.